



UN PANORAMA DE LOS ANDES

Poco más de seis millones de hombres forman su población. De estos seis millones hay que descontar un millón trescientos mil, que constituyen el vecindario de Buenos Aires. ¿Qué queda para el campo y las poblaciones de provincias? . . . Puede calcularse aproximadamente que la Argentina, descontando el gran amontonamiento humano de su capital, sólo tiene en el campo un habitante y medio por kilómetro cuadrado. . . Y con tan reducida población proporciona al mundo una suma de productos muy superior á la de otros Estados de muchos millones de habitantes.

Su extenso territorio, casi todo él utilizable, ofrece cómoda vivienda á una parte enorme de la humanidad.

Cuando tenga la misma población por kilómetro cuadrado que cualquiera nación de Europa, la Argentina será uno de los pueblos más grandes de la tierra.

Si llega á poseer, como Francia, 73 habitantes por kilómetro (lo que no es mucho teniendo en cuenta la riqueza del suelo argentino), su población será de 219 millones. Si llegase á alcanzar la densidad de Alemania, contendría 330 millones de habitantes.

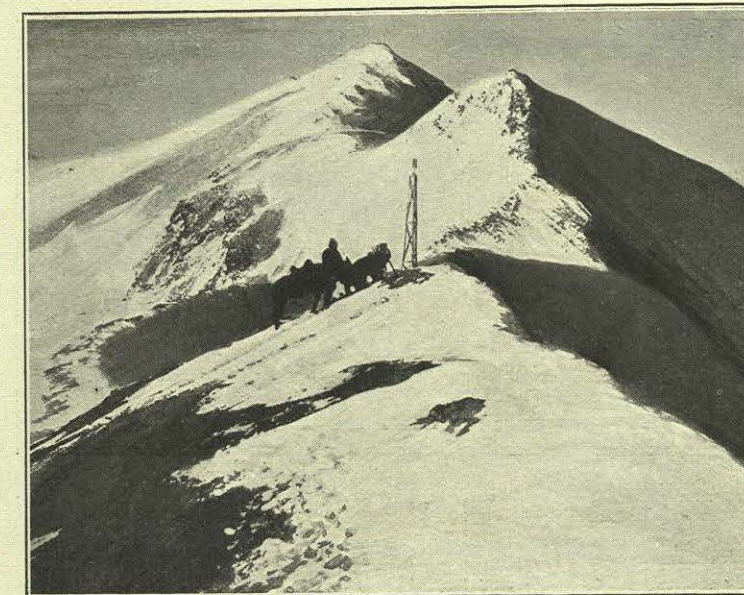
El día, ya cercano, en que tenga 9 habitantes por kilómetro, como Suecia y Noruega, contará con 27 millones de habitantes.

Y si con poco más de seis millones de hombres realiza tales prodigios este país, ¿qué no hará cuando cuente con 27 millones? . . .

El crecimiento de la República Argentina es de tal rapidez, que bien puede llamarse vertiginoso.

Las etapas de su avance no exigen largos lapsos de tiempo.

Mientras Australia desarrolla anualmente su población en un 18 por 1.000, y los Estados Unidos en 20 por 1.000, la República Argentina ha crecido á razón de 33 por 1.000, y en los últimos tres años á 50 por 1.000!



PASO DE LAS PIRCAS EN LOS ANDES

II

MONTAÑAS, LAGOS Y RÍOS

Recuerdo los gestos de asombro y admiración de varios argentinos que iban á Europa por vez primera, al entrar el buque en el puerto de Río Janeiro.

— ¡Montañas! . . . ¡Qué hermosas montañas! — exclamaban mostrándose las alturas que bordean la hermosa bahía.

Y yo, que acababa de recorrer el territorio argentino, admirábame no menos del entusiasmo y asombro de estas gentes, que jamás habían visto montañas, siendo nacidas en un país que posee alturas enormes, cumbres de fama mundial.

La Argentina es dueña de una gran parte de los Andes, pero los ciudadanos de Buenos Aires y de algunas provincias costeras viven y mueren sin haber visto una montaña. En este país, tan enorme, pueden moverse las gentes con las más vertiginosas actividades, sin salir de su provincia, grande como una nación; sin ver otros horizontes que los amplios y monótonos de las infinitas llanuras centrales, limpias de ondulaciones.

Muchos viajeros, al llegar á la Argentina, sólo visitan las regiones del litoral, de inago-



PASO DE LOS ANDES Á LA VISTA DEL TUPUNGATO



PASO DE LOS PATOS

más que se levante sobre los estribos en su incesante galopar, no llega á distinguir nada que corte la rigidez de la línea del horizonte.

Esta imagen resulta falsa. Argentina es un país de llanuras en su parte central, donde tiene concentrado lo más rico de su vida; pero al Norte y al Oeste posee alturas enormes. El Tupungato, el Aconcagua, el Mercedario, el Juncal, el Descabezado y el Famatina, que miden de 6.000 á 7.000 metros, están en su territorio.

Las montañas de la República Argentina forman cuatro grupos ó sistemas aislados, á los que dan los geógrafos la denominación de Andino, Central, de Misiones y del Sud. La parte central de la República, la más cultivada y poblada, que se extiende entre la cordillera de los Andes y los ríos Paraná y el Plata, es una llanura inclinada ligeramente de Noroeste á Sudeste. Toda ella aparece igual: las depresiones y alturas resultan casi insignificantes. Apenas interrumpen esta uniformidad la Salina Grande en la línea que divide las provincias de Rioja, Catamarca y Córdoba, depresión que en su parte central tiene 150 metros por encima del nivel del mar, Mar Chiquita, al Nordeste de la provincia de Córdoba, y el sistema de montañas llamadas de Córdoba y San Luis, que es como una prolongación del macizo de Aconquiga.



UN PAISAJE DE LA PRECORDILLERA



LAS CUMBRES DE ACONCAGUA

table riqueza, donde están enclavadas las principales ciudades, y se llevan á Europa la impresión de un país de planicies inmensas, de campos infinitos que no altera la más leve joroba del suelo. En el viejo mundo es inevitable, siempre que se habla de Argentina, imaginarse un mar de verdura, igual y monótono, en el que pacen las bestias, sin tropezar con otras depresiones que los lechos de ríos y barrancos, y donde el jinete, por



LOS ANDES: PEONES LIMPIANDO EL CAMINO ENTRE ARGENTINA Y CHILE

Chile, se eleva la famosa cordillera de los Andes. Pertenecen á la región andina las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja, San Juan y Mendoza y los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. En total, una extensión de 2.100 kilómetros longitudinales, que empieza en los ríos Pilcomayo y Bermejo y acaba en el cabo Froward.

Dos particularidades ofrecen los Andes en este lado de la América del Sud. La vertiente que mira al mar, ó sea la que corresponde á Chile, tiene las faldas más abruptas, de una pendiente rápida. La que mira al continente, ó sea á la Argentina, presenta laderas más suaves y accesibles. Igualmente las ocultas violencias de la Cordillera, sus cóleras, que toman la forma de erupciones volcánicas y de temblores, se desahogan por la parte del mar, ó sea en territorio chileno, mientras que los Andes parecen dormidos é insensibles durante largos períodos por el lado argentino.

La segunda particularidad favorece, por el contrario, á la vertiente chilena sobre la argentina. La cara que da al Océano Pacífico, ó sea la correspondiente á Chile, se ve mojada con frecuencia por las lluvias, mientras la opuesta sufre grandes sequías. Las nubes que vienen de las inmensidades oceánicas, al tropezarse con el murallón de granito, se deshacen en benéficos aguaceros. Por esto la vertiente chilena está cubierta de espléndido verdor, mientras la argentina, á pesar de ser más grande, más suave y dulce en su ascensión, ofrece un aspecto de desolada desnudez. Sólo algunos cactus ó cardones crecen aislados y espinosos en sus soledades. Por el lado de la Argentina, el viajero que marcha hacia el paso de la cumbre de Uspa-

llata sólo ve cerros áridos de 6.000 metros, limpios de vegetación, y rocas peladas, hundidas muchas veces en las espesas capas de nieve permanente que cubren picos y flancos.

Esta desolación, esta falta de exuberancia vegetal, este paisaje horrendo y grandioso, de peñascales escuetos y profundos abismos, sin una mata, sin una hoja, mundo árido y olvidado sobre el cual aletea el condor, no es general en todos los Andes argentinos.

Pueden éstos dividirse en dos secciones, á partir del 37 grado de latitud. Al Norte de este límite divisorio, ó sea hasta la frontera de Bolivia, están las cumbres más altivas y abruptas,



UN PAISAJE DE LA PRECORDILLERA EN LOS TERRITORIOS DEL SUD

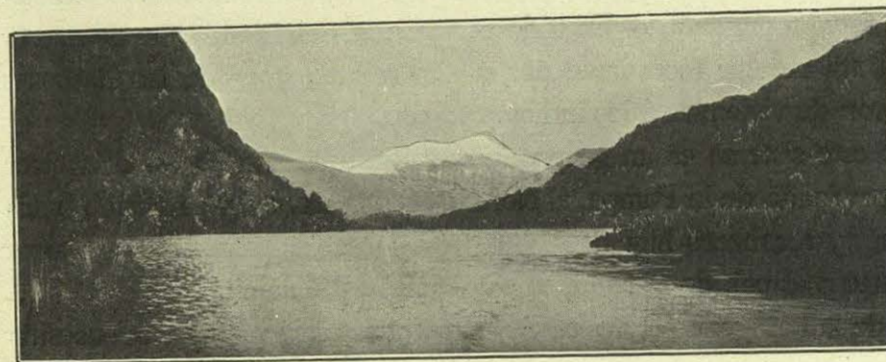
tas, y por lo mismo más yermas y menos aptas para la vida. Al Sud de esta línea, los picos más elevados no pasan de 3.500 metros: la Cordillera va decreciendo y se viste de una vegetación más exuberante al avanzar por los territorios del Neuquén, Chubut y Santa Cruz, partes extremas del suelo argentino. Aunque las cumbres sean bajas, la línea de congelación es también más baja que en el Norte, por razón de la latitud cada vez más próxima al Polo. Las montañas son menores que las que se encuentran al ir desde Buenos Aires á Santiago de Chile, pero tienen en sus cumbres mucha más nieve y los derretimientos del verano producen enormes masas de agua que duerme en forma de lagos ó se esparce por ríos y riachuelos, renovando y refrescando el verdor de la tierra.

En esta parte del Sur los pasos que permiten al hombre trasladarse de la Argentina á Chile, son más bajos y cómodos, accesibles hasta en lo más crudo del invierno, y los contrafuertes ó sierras que avanzan paralelamente, llamados con razón precordillera, aparecen menos extendidos y de menor elevación que en los Andes del Norte.

El titulado sistema Central lo forman los macizos montañosos de Santiago del Estero, Córdoba, La Rioja y San Luis. Estas alturas, aunque de cierta consideración (2.800 metros las mayores), no pasan de ser exiguas hinchazones del terreno si se las compara con los Andes. La mayoría

de estas montañas se asemejan al sistema andino en que siempre presentan su cara más abrupta por el lado del Oeste. Su vertiente oriental es de una inclinación más suave. Casi todas estas sierras son derivaciones más ó menos francas del sistema andino, y penetran tierra adentro, dividiendo con su ondulación la gran llanura argentina. En la provincia de Córdoba toman un carácter pintoresco y sus valles y quebradas presentan cierta semejanza con los más risueños

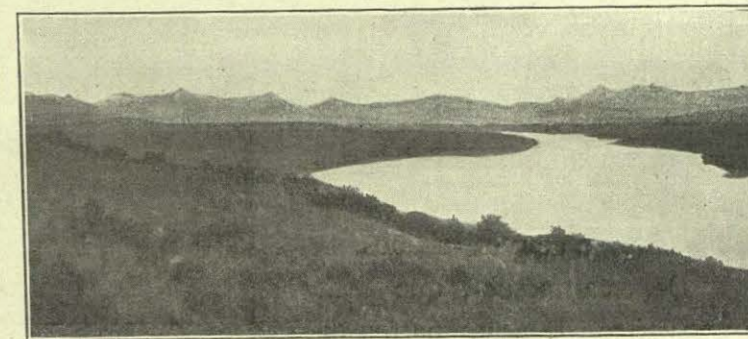
paisajes de Suiza. Los tres ramales principales del sistema Central están unidos por pequeños contrafuertes. El más importante de dichos ramales, Sierra del Campo ó Sierra Chica, se halla dividido en cuatro secciones por los ríos titulados Primero, Segundo y Tercero.



EL LAGO FONTANA

El sistema de Misiones, llamado así porque alza sus cumbres en el territorio nacional de dicho nombre, se titula también Sierra del Imán. Así lo bautizaron los jesuitas, sin duda por haber encontrado hierro magnético en sus entrañas. Por su altura (460 metros) estas montañas son insignificantes y apenas merecen ser nombradas. Pero su aislamiento en medio de los bosques de Misiones, y el ser verdaderos gigantes si se las compara con las pequeñas lomas ó colinas llamadas *cuchillas*, de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, las da cierta importancia. Además dividen el territorio misionero en dos regiones, bien marcadas.

El sistema del Sud lo forman dos cadenas que se extienden al Sud de la provincia de Buenos Aires y territorios limítrofes. La primera y más importante surge del Cabo Corrientes, en el Atlántico y corre hacia el Oeste y Noroeste



UN EXTREMO DEL LAGO MUMSTERS



EL ACONCAGUA VISTO DESDE LA ARGENTINA

mayores sólo llegan á 350 metros. La famosa piedra movediza del Tandil ha dado una celebridad universal á este exiguo sistema montañoso. En todo él, la sierra del Tandil es la de mayor elevación. La sierra de la Tinta merece recordarse por sus mármoles, y la de las Barbosas guarda las cuevas que sirvieron de viviendas á los indios pampas.

La segunda cadena de este sistema es un grupo de serranías que surge 200 kilómetros más al Sur que la anterior, partiendo de la Pampa, al Norte de Bahía Blanca, y corriendo hacia el Oeste. En sus ondulaciones y recobecos hay ricos valles de soberbios pastos. Estas sierras se llaman de la Ventana (1.040 metros), de Pillahuincó, Currumalal y Guaminí.

Además, en el interior de la Patagonia, entre los ríos Colorado y Negro, hay una sucesión de crestas de color rosa, formadas con fragmentos de granito y pórfido. Son líneas interminables de montones de pedruscos que parecen alineados intencionadamente por manos de gigantes. Estas cadenas, de 400 á 500 metros de altura, se llaman *Mahuída*, nombre que significa «Montaña» en el lenguaje de los indígenas.

El gran Darwin, al visitar la Patagonia, estudió esta línea de alturas, inmenso residuo indudablemente de una trituración de montañas.

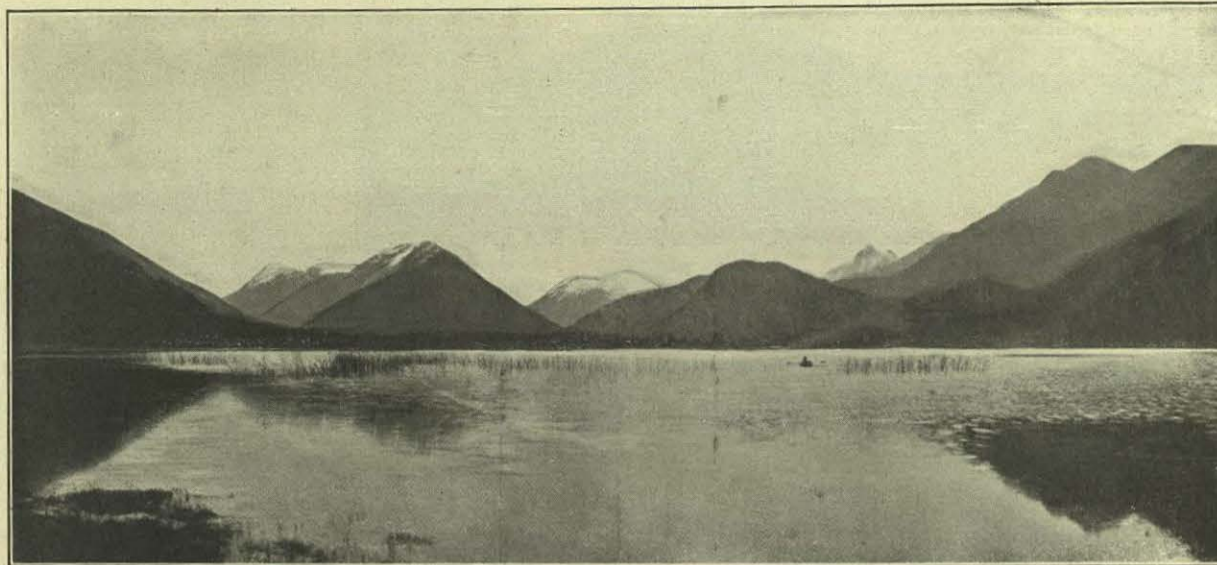
Volvamos á los Andes y sus ramificaciones. La gran cordillera en su parte argentina empieza al Norte, en la gran meseta del Despoblado, continuación de la conocida con el nombre de Desierto de Atacama, y que, cerca de Jujuy, toma el título de Puna de Jujuy. Esta región, agreste y pobre, en la que existen dos lagos salados, el de Toro y Casalindo, apenas si da con sus raquíticos pastos para el mantenimiento de magros rebaños.

De esta meseta, que tiene 3.500 metros de altura, parten diversas cadenas de montañas, cu-



EL LAGO KRÜGER

con los diversos nombres de Sierra de los Padres, del Volcán, de la Tinta, de las Barbosas, del Tandil, de Olavarría y del Azul, hasta que se confunde y se pierde en la llanura, titulándose sus últimas ramificaciones Sierras de Tapalquen y Curicó. Los habitantes de la llanura argentina, como han de contentarse con estas pseudo-montañas, las bautizan con gran variedad de nombres, cual si con esto pretendieran hacer crecer su número. Las



EL LAGO COLHUÉ

yos picos conocen las nieves perpetuas. La cordillera occidental de Agua Caliente tiene las cumbres de Cachi (6.500 metros) y de Acay (6.000). La otra cordillera es más oriental: posee la cumbre del Castillo (6.000 metros) y forma el gran muro del valle de Humahuaca y de Jujuy. La cadena de Zenta y Calilegua va descendiendo de esta altura hasta que se sumerge y se pierde en las llanuras del Chaco.

Las montañas de Jujuy continúan á lo largo de la provincia de Salta, atravesándola de Norte á Sur, con los nombres de Cochipampa y sierra de Guilmes, hasta que penetran en la provincia de Tucumán bajo el título de sierra de Aconquija. Del macizo central del Aconquija se desprenden los contrafuertes que forman los hermosos valles de Tucumán. El Aconquija, á su vez, penetra en la provincia de Catamarca, dividiéndose en tres ramas: al Este las montañas de Alto y de Aucastí; al centro las de Ambato, y al Oeste las de Atajo. La sierra de Ambato se prolonga en la provincia de La Rioja por las montañas de Mazán y de Velasco, y más al Sur, en la provincia de San Juan, por la montaña de la Huerta.

Al Oeste de los montes de Velasco se eleva el monte Famatina, unido á aquéllos por una cadena transversal de alturas. El monte Famatina (6.200 metros) es famoso por su gran riqueza mineral. Su renombre de productor de plata casi igualó al de Potosí. Esta cadena preandina, en la que se halla el Cerro Negro (4.500 metros), continúa hacia el Sur, extendiéndose por la provincia de San Juan, donde forma las alturas de Tontal, y las de Paramillo, en la provincia de Mendoza.

La cordillera de los Andes, que tiene más de cien kilómetros



EL VOLCÁN LANÍN